

∞

∞

aque

001

∞

5

9

Ayuntamiento de Madrid

Nº 5149
HEMEROTECA MUNICIPAL

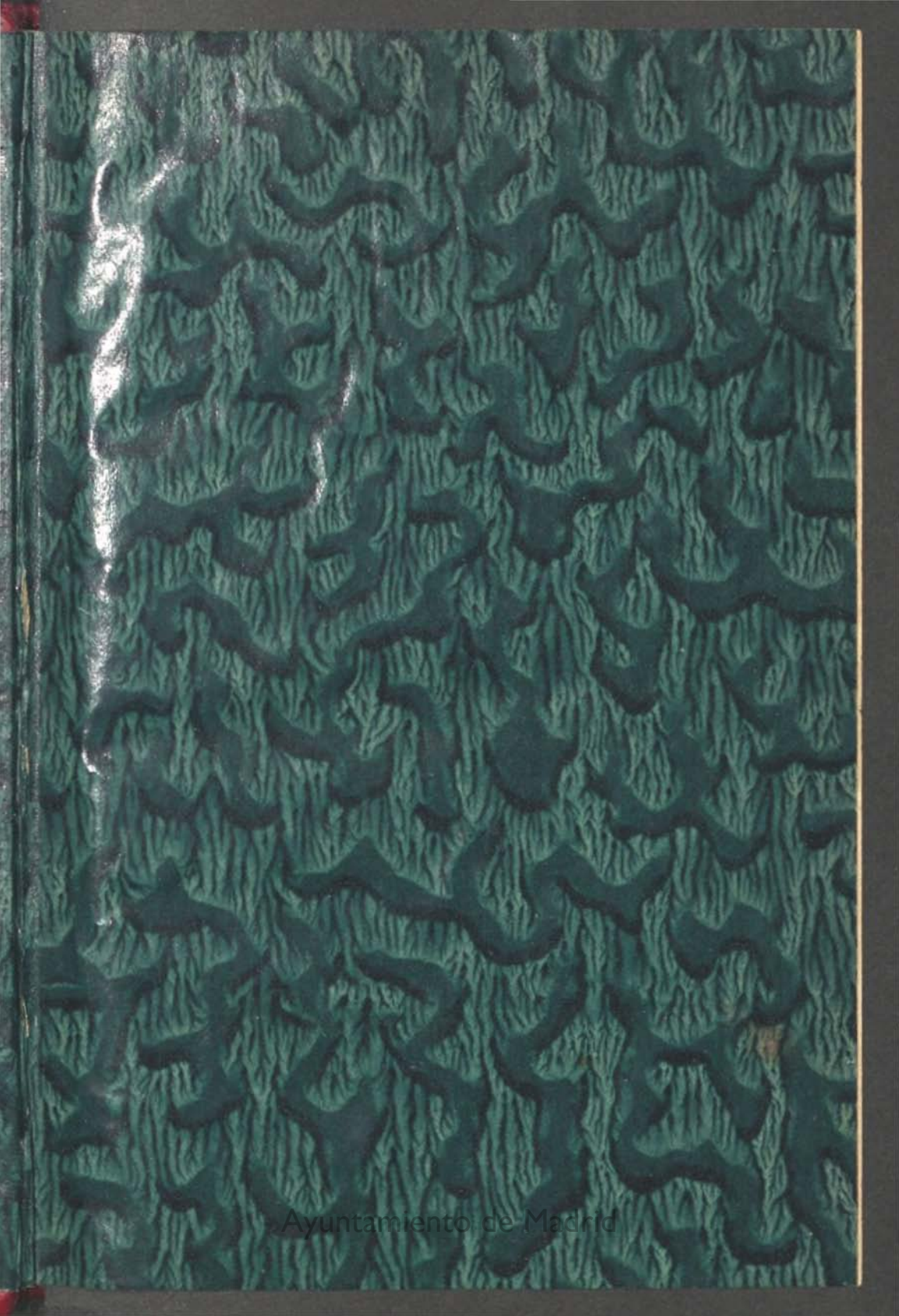
Número de registro

Estante *A. M. 39*

Tabla *8*

Número de volúmenes

Encuadernación



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ALMANAQUE

INFANTIL

PARA

1875.



JUAN BASTINOS É HIJO

EDITORES.

1874.

Ayuntamiento de Madrid



ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

BARCELONA.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS, PETRITXOL, 10.

Ayuntamiento de Madrid

Á LOS NIÑOS.

LA vida es una escala de la que apenas habeis subido el primer tramo; gracias á vuestra absoluta falta de experiencia, á un efecto óptico que hace ver al través de vuestros azules ojos lo que solamente existe en vuestra imaginacion, creéis á piés juntillas que no hay más que subir para disfrutar de un risueño panorama; que no hay más que recorrer el camino de vuestra vida para gozar de las delicias de que la creéis esmaltada; yo siento deciros que os equivocais.

¿Veis cuán fugaz es la primavera, cuán corto es el estío, cuán monótono el otoño y triste, tan triste como largo es el invierno?

Pues he ahí que las estaciones del año os enseñan simbólicamente lo que son las estaciones de la vida; primavera florida y sonriente es la infancia, en la que vosotros estais; época de relativa madurez es el estío,

cuando las flores primaverales dan su fruto; cuando el estudio emprendido en la infancia comienza á dar sus resultados y está próxima la época viril; y cuando el otoño avanza, cuando hechos ya hombres entráis en el mundo y tomáis parte en la grande tarea de la civilizacion, entonces comienzan á caer las hojas de los árboles, y el luto de la naturaleza os recuerda que no es para permanecer en el mundo para lo que Dios os puso en él.

Leed pues y meditad; aprovechando vuestro tiempo mejor, aprendiendo lo que para vosotros á costa de muchos sacrificios, vuestros antecesores han estudiado y difundido, os hareis dignos de los esfuerzos de aquellos y de los de vuestros mentores; y sin que debais renunciar á los puros placeres de la vida de familia, de la lectura sana y agradable, de las relaciones sociales que os sean provechosas, habreis cumplido el principal de vuestros deberes en la tierra, y podreis llegar á lograr vuestra parte en la cosecha de laureles que la patria reconocida adjudica á sus buenos, honrados y laboriosos hijos.

MES DE ENERO.

- 1 Vier. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. s. Concordio mr. y sta. Eufrosina vg.
- 2 Sáb. s. Espiridion obispo y s. Macario Abad.
- 3 Dom. s. Daniel mr. y sta. Genoveva vg.
- 4 Lun. s. Tito ob. y sta. Dafrosa mr.
- 5 Mar. s. Telésforo papa mr. y sta. Emiliana vg.
- 6 Miér. LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES GASPAR, MELCHOR Y BALTASAR.
- 7 Juev. s. Raimundo de Peñafort y s. Julian mr.
- 8 Vier. stos. Teófilo y Eládio mrs.
- 9 Sáb. s. Julian mr. y su esposa sta. Basilisa vg.
- 10 Dom. stos. Nicanor diácono y Gonzalo de Amante.
- 11 Lun. s. Higinio papa mr. y sta. Honorada vg.
- 12 Mar. s. Arcadio y sta. Taciana mrs.
- 13 Miér. s. Gumersindo cfr. y sta. Gláfila vg.
- 14 Juev. s. Hilario ob. y dr. y sta. Macrina.
- 15 Vier. stos. Pablo primer ermitaño y Mauro ab.
- 16 Sáb. stos. Fulgencio ob. y dr. y Marcelo papa.
- 17 Dom. El dulce nombre de Jesús, s. Antonio ab. y sta. Rosalina cartujana.
- 18 Lun. La Cátedra de san Pedro en Roma y santa Prisca vg. y mr.
- 19 Mar. s. Canuto rey mr., y stas. Pia y Germana mrs.
- 20 Miér. stos. Fabian papa y Sebastian mrs.
- 21 Juev. s. Fructuoso ob. mr. y sta. Inés vg. y mr.
- 22 Vier. stos. Vicente español y Anastasio mrs.
- 23 Sáb. s. Ildefonso arz. de Toledo, y sta. Emerenciana vg. y mr.
- 24 Dom. stos. Timoteo y Tirso mrs.
- 25 Lun. La conversion de s. Pablo apóstol, sta. Elvira vg. y mr. y s. Proyecto ob. mr.
- 26 Mar. sta. Paula vda., stos. Policarpo ob. mr. y Alberico abad.
- 27 Miér. stos. Juan Crisóstomo ob. y dr. y Emério abad de Bañolas.
- 28 Juev. stos. Julian ob. de Cuenca y Cirilo ob. y cf.
- 29 Vier. stos. Francisco de Sales y Valero obs. y cfs.
- 30 Sáb. stas. Martina vg. y mr. y Aldegundis vg.
- 31 Dom. s. Pedro Nolasco fr.

MES DE FEBRERO.

- 1 Lun. stos. Ignacio y Cecilio obs. y mrs.
- 2 Mar. LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.
- 3 Miér. s. Blas ob. y mr. el beato Nicolás de Longobardo, y sta. Celerina mr.
- 4 Juev. stos. Andrés Corsino y Remberto obs. y s. José de Leonisa cf.
- 5 Vier. Los santos mrs. del Japon, y stas. Agueda y Calamanda mrs.
- 6 Sáb. stas. Dorotea y Revocata mrs.
- 7 Dom. stos. Romualdo abad y Ricardo rey.
- 8 Lun. s. Juan de Mata fr.
- 9 Mar. sta Apolonia vg. y mr. y s. Nicéforo mr.
- 10 Miér. *de ceniza*. sta. Escolástica y s. Guillermo.
- 11 Juev. Los siete siervos de María, fundadores.
- 12 Vier. sta. Eulalia vg. y mr. y sta Humbelina vg.
- 13 Sáb. s. Benigno mr. y sta. Catalina de Rici vg.
- 14 Dom. *I de Cuaresma*. s. Valentin pbro. mr. y el beato Juan Bautista de la Concepcion.
- 15 Lun. stos. Faustino pbro. y Jovita diác. hs. mrs.
- 16 Mar. stos. Onésimo ob. y Honesto mrs.
- 17 Miér. stos. Policronio ob. y Rómulo mrs.
- 18 Juev. s. Simeon ob. y la beata Cristina vg.
- 19 Vier. stos. Mansueto ob. y Alvaro de Córdoba, cfs.
- 20 Sáb. stos. Sadot ob. y Nemesio.
- 21 Dom. *II de Cuaresma*. stos. Vérulo, Secundino y Siricio mrs.
- 22 Lun. La Cátedra de san Pedro en Antioquía y s. Abilio obispo.
- 23 Mar. s. Pedro Damian ob. y sta. Margarita de Cortona.
- 24 Miér. s. Matías ap. y sta. Primitiva mr.
- 25 Juev. s. Tarasio y el bto. Sebastian de Aparicio.
- 26 Vier. Ntra Sra. de Guadalupe de Méjico.
- 27 Sáb. stos. Leandro arz. de Sev. y Baldomero.
- 28 Dom. *III de Cuaresma*. stos. Rufino, Justo y Teófilo mrs. y Roman.

MES DE MARZO.

- 1 Lun. s. Rosendo ob. y cf. y sta. Eudoxia mr.
- 2 Mar. stos. Simplicio papa y cf. y Absalon mr.
- 3 Miér. stos. Emeterio, Celedonio y Medin mrs.
- 4 Juev. stos. Casimiro rey y Lucio papa mr.
- 5 Vier. El bto. Nicolás Factor, y s. Gerásimo cfs.
- 6 Sáb. s. Olegario arz. de Tarragona y ob. en Barcelona.
- 7 Dom. *IV de Cuaresma.* sto. Tomás de Aquino dr., y stas. Perpétua y Felicidad, mrs.
- 8 Lun. s. Juan de Dios fr. y sta. Erénia mr.
- 9 Mar. s. Paciano ob. de Barcelona y sta. Francisca vda.
- 10 Miér. s. Meliton y 39 compañeros mrs.
- 11 Juev. s. Constantino cfr. y sta. Aurea vg.
- 12 Vier. s. Gregorio el Magno papa y dr.
- 13 Sáb. stos. Ramiro, Rodrigo y Salomon.
- 14 Dom. *de Pasion.* stas. Florentina vg. y Matilde.
- 15 Lun. sta. Madrona vg. y mr. y stos. Longinos mr. y Raimundo ab. de Fitero fr.
- 16 Mar. stos. Heriberto ob. y cf. y Abrahan solit.
- 17 Miér. stos. Patricio ob. y José de Arimatea, cfs.
- 18 Juev. El Arcgl. s. Gabriel y el b. Salvador de Horta.
- 19 Vier. *S. José esposo de Ntra. Sra.* Patron de la Iglesia Católica, y los Dolores de Nuestra Señora.
- 20 Sáb. s. Niceto ob. y sta. Fotina la Samaritana. — **PRIMAVERA.**
- 21 Dom. *de Ramos.* s. Benito, ab y fr.
- 22 Lun. s. Deogracias ob. y sta. Catalina de Génova.
- 23 Mar. El beato José Oriol cfr y s. Victoriano mr.
- 24 Miér. stos. Timolao y Pausides mrs. y s. Agapito ob.
- 25 Juev. SANTO. LA ANUNCIACION DE NTRA. SRA. y s. Dimas el buen ladron.
- 26 Vier. SANTO. s. Braulio ob. y cfr. y sta. Máxima mr.
- 27 Sáb. SANTO. sta. Lidia con su esp. é hijos mrs.
- 28 Dom. PASCUA DE RESURRECCION. s. Sixto III p. y cfr.
- 29 Lun. stos. Eustasio ab. y Bertoldo, cfr.
- 30 Mar. s. Juan Climaco abad.
- 31 Miér. sta. Balbina vg.

MES DE ABRIL.

- 1 Juev. sta. Teodora mr.
- 2 Vier. s. Francisco de Paula fr.
- 3 Sáb. s. Benito de Palermo cfr.
- 4 Dom. *de Cuasimodo*. s. Isidoro arz. de Sevilla dr.
- 5 Lun. s. Vicente Ferrer, cfr.
- 6 Mar. stos. Celestino papa y Celso ob.
- 7 Miér. s. Epifanio ob. y mr.
- 8 Juev. stos. Alberto el Magno y Edésio mr.
- 9 Vier. stas. María Cleofé, y Casilda vg.
- 10 Sáb. s. Ezequiel profeta.
- 11 Dom. La divina Pastora y s. Leon el Magno papa y doctor.
- 12 Lun. stos. Julio p. y Victor mr.
- 13 Mar. s. Hermenegildo rey mr.
- 14 Miér. s. Telmo cfr. y sta. Domnina vg. y mr.
- 15 Juev. stas. Basilisa y Anastasia mrs.
- 16 Vier. sto. Toribio ob. y cfr. y sta. Engracia vg. y mártir.
- 17 Sáb. La beata Mariana de Jesús vg.
- 18 Dom. El patrocinio de san José, S. Eleuterio ob. y su madre santa Antía mrs.
- 19 Lun. stos. Hermógenes y Vicente mrs.
- 20 Mar. sta. Inés de Monte Pulciano vg.
- 21 Miér. s. Anselmo ob. y dr.
- 22 Juev. stos. Sotero y Cayo papas y mrs.
- 23 Vier. s. Jorje mr. patron del Principado de Cataluña.
- 24 Sáb. s. Fidel mr. y stas. Bona y Doda vgs.
- 25 Dom. s. Marcos evang. y sta. Franca.
- 26 Lun. stos. Cleto y Marcelino papas y mrs.
- 27 Mar. s. Pedro Armengol.
- 28 Miér. stos. Pablo de la Cruz fr., Prudencio ob. cfr. y Vidal mr.
- 29 Juev. stos. Pedro mr. y Roberto ab. del Cister.
- 30 Vier. stas. Catalina de Sena vg. y Sofia vg. y mr. y s. Pelegrin cfr.

MES DE MAYO.

- 1 Sáb. stos. Felipe y Santiago ap. y Segismundo rey mr.
- 2 Dom. s. Anastasio ob. (*En Madrid, fiesta nacional.*)
- 3 Lun. La invcn. de la Sta. Cruz, y s. Alejandro p. y m.
- 4 Mar. sta. Mónica viuda.
- 5 Miér. La conversion de s. Agustin y s. Pio V papa.
- 6 Juev. LA ASCENSION DEL SEÑOR. y S. JUAN ANTE-
PORTAM LATINAM.
- 7 Vier. s. Estanislao ob., y mr.
- 8 Sáb. La aparicion de s. Miguel Arcángel.
- 9 Dom. s. Gregorio Nacianzeno.
- 10 Lun. s. Antonino arz. de Florencia.
- 11 Mar. stos. Poncio, Eudaldo, Anastasio y Evelio. mrs.
- 12 Miér. sto. Domingo de la Calzada y s. Pancracio mr.
- 13 Juev. stos. Pedro Regalado cf. y Múcio pbro. mr.
- 14 Vier. s. Bonifacio y sta. Corona mrs.
- 15 Sáb. s. Isidro labrador.
- 16 Dom. PASCUA DE PENTECOSTÉS. santos Juan Nepo-
muceno mr. y Ubaldo ob.
- 17 Lun. s. Pascual Bailon.
- 18 Mar. s. Félix de Cantal. y sta. Claudia mr.
- 19 Miér. s. Pedro Celéstino papa y s. Ibo abogado.
- 20 Juev. stos. Bernardino de Sena y Baudilio.
- 21 Vier. s. Secundino mr.
- 22 Sáb. stas. Rita vda., Quiteria y Julia vgs. y mrs.
- 23 Dom. La SS. Trinidad, La Aparicion de Santiago ap.
y s. Basileo. mr.
- 24 Lun. stas. Afra, Susana, Marciana y Paladia mrs.
- 25 Mar. s. Gregorio VII p. y sta. Magdalena de Paz.
- 26 Miér. s. Felipe Neri.
- 27 Juev. SS. CORPUS CHRISTI. El vble. Beda pbro. y s.
Juan papa y mr.
- 28 Vier. s. Justo ob. de Urgel y otro s. Justo.
- 29 Sáb. sta. Teodosia mr.
- 30 Dom. s. Fernando rey de España.
- 31 Lun. N.^a S.^a Reina de todos los Stos. y M. del Amor
hermoso, stas. Angela de Merici, y Petronila vgs.

MES DE JUNIO.

- 1 Mar. stos. Enecon ab. y Fortunato cfr.
- 2 Miér. stos. Marcelino, Pedro, y Erasmo y Blandina mrs.
- 3 Juev. s. Isaac monje y sta. Clotilde reina.
- 4 Vier. El Smo. Corazon de Jesús y s. Francisco Carracciolo fr.
- 5 Sáb. s. Sancho y stas. Valeria y Marcia. mrs.
- 6 Dom. s. Norberto ob. y fr. y stas. Cándida y Paulina mrs.
- 7 Lun. s. Sabiniano mr. y s. Pablo ob. y mr.
- 8 Mar. s. Salustiano cfr. y sta. Caliope mr.
- 9 Miér. stos. Primo y Feliciano mrs.
- 10 Juev. stas. Margarita reina de Escocia, y Oliva.
- 11 Vier. s. Bernabé apóstol.
- 12 Sáb. stos. Juan de Sabagun, y Onofre cfrs.
- 13 Dom. s. Antonio de Padua cfr.
- 14 Lun. s. Basilio ob. y dr. y s. Eliseo profeta.
- 15 Mar. stos. Vito, Modesto y Crescencia mrs.
- 16 Miér. stos. Francisco de Regis cfr., Quírico y Julita mrs. y sta. Lutgarda vg.
- 17 Juev. stos. Manuel, Sabel é Ismael mrs.
- 18 Vier. stos. Marcos y Marceliano mrs.
- 19 Sáb. sta. Juliana de Falconeris vg. y s. Gervasio y Protasio mrs.
- 20 Dom. s. Silverio papa mr.
- 21 Lun. s. Luis Gonzaga cfr. y s. Palladio ob.—ESTIO.
- 22 Mar. s. Paulino ob. y sta. Consorcia vg.
- 23 Miér. sta. Agripina vg. y mr.
- 24 Juev. La Natividad de s. Juan Bautista.
- 25 Vier. s. Guillermo ab. y sta. Febronia vg. y mr.
- 26 Sáb. stos. Juan y Pablo hermanos mrs.
- 27 Dom. stos. Zoilo mr. y Ladislao rey.
- 28 Lun. s. Leon II, papa y cfr.
- 29 Mar. stos. PEDRO Y PABLO apóstoles.
- 30 Miér. La Conmemoracion de s. Pablo apóstol, sta. Emiliana mr. y s. Marcial ob.

MES DE JULIO.

- 1 Juev. s. Galo ob. y sta. Leonor mr.
- 2 Vier. La Visitacion de Ntra. Sra. y stos. Proceso y Martiniano mrs.
- 3 Sáb. s. Trifon y comps. mrs. y sta. Mustiola vg.
- 4 Dom. La preciosísima sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, s. Laureano ob. y mr. y el bto. Gaspar de Bono, mínimo cfr.
- 5 Lun. s. Miguel de los stos. cf. y stas. Zoa y Filomena vg.
- 6 Mar. stos. Isaías profeta, y Tranquilino mr.
- 7 Miér. stos. Fermin y Odon obs.
- 8 Juev. sta. Isabel viuda. r.^a de P. y s. Procopio mr.
- 9 Vier. stos. Zenon y comp. mrs. y sta. Anatolia vg. y mr.
- 10 Sáb. s. Cristóbal, y los 7 hermanos mrs. y sta. Amalia.
- 11 Dom. s. Pio I papa mr. y s. Abúndio pbro.
- 12 Lun. stos. Juan Gualb^o, ab. Félix y Nabor mrs.
- 13 Mar s. Anacleto p. mr. y sta. Mirope mr.
- 14 Miér. s. Buenaventura cardenal, ob. y dr.
- 15 Juev. stos. Enrique emperador y Camilo de Lelis fr.
- 16 Vier. El triunfo de la sta. Cruz y Ntra. S.^a del Cármen.
- 17 Sáb. s. Alejo cfr. y sta. Marcelina vg. y mr.
- 18 Dom. s. Federico o. y c. y stas. Sinforosa y Marina ms.
- 19 Lun. s. Vicente de Paul fr. y stas. Justa y Rufina.
- 20 Mar. stos. Elías profeta, Gerónimo Emiliano fr. y stas. Margarita y Librada mrs.
- 21 Miér. sta. Práxedes vg. y s. Daniel profeta.
- 22 Juev. sta. Maria Magdalena penitente.
- 23 Vier. s. Liborio o. y c. y sta. Erundina vg. *Cánticula.*
- 24 Sáb. sta. Cristina vg. y mr.
- 25 Dom. SANTIAGO EL MAYOR apóstol, *patron de España,* y s. Cucufate mr.
- 26 Lun. sta. Ana madre de Ntra. Sra.
- 27 Mar. s. Pantaleon mr. y stas. Juliana y Semproniana.
- 28 Miér. stos. Nazario, Celso y Víctor mrs.
- 29 Juev. stas. Marta vg. y Beatriz vg. y mr.
- 30 Vier. stos. Abdon y Senen mrs. y sta. Donatila.
- 31 Sáb. s. Ignacio de Loyola fr.

MES DE AGOSTO.

- 1 Dom. stos. Pedro ad-víncula y Félix mr. y stas. Fé,
Esperanza y Caridad vgs. y mrs.
- 2 Lun. Nuestra Sra. de los Angeles, s. Alfonso María
de Ligorio ob, dr. y fr. y S. Estéban papa y mr.
- 3 Mar. La invencion del cuerpo del p.-mr. s. Estéban.
- 4 Miér. sto. Domingo de Guzman cf. y fr.
- 5 Juev. Ntra. Sra. de las Nieves.
- 6 Vier. La Transfiguracion del Señor y los stos. Justo
y Pastor, hermanos mart.
- 7 Sáb. stos. Cayetano fr. y Alberto de Sicilia cfr.
- 8 Dom. s. Ciriaco y comps. mrs.
- 9 Lun. s. Roman soldado mr.
- 10 Mar. s. Lorenzo diác. mr.
- 11 Miér. sta. Filomena y stos. Tiburcio y Susana mrs.
- 12 Juev. sta. Clara. vg. y fundadora.
- 13 Vier. stos. Casiano ob. é Hipólito mrs.
- 14 Sáb. s. Eusebio mr. y sta. Limbania vg.
- 15 Dom. LA ASUNCION DE NTRA. SRA.
- 16 Lun. stos. Roque y Jacinto cfs.
- 17 Mar. s. Liberato abad y mr. y s. Mametes mr.
- 18 Miér. s. Agapito mr. y sta. Elena emperatriz.
- 19 Juev. stos. Magin mr., Mariano cfr. y Luis ob.
- 20 Vier. stos. Bernardo abad y dr. y Filiberto ab.
- 21 Sáb. sta. Juana Francisca Fremiot vda. y fra.
- 22 Dom. s. Joaquin padre de Ntra. Sra. y s. Sinfioriano.
- 23 Lun. s. Felipe Benicio cfr.
- 24 Mar. s. Bartolomé ap.
- 25 Miér. stos. Luis rey de Francia y Ginés mr.
- 26 Juev. s. Ceférino papa y mr.
- 27 Vier. s. José de Calasanz y la Transverberacion del
corazon de sta. Teresa de Jesús vg.
- 28 Sáb. stos. Agustin ob. y dr. y Hermetes mr.
- 29 Dom. El Pur. cor. de María, Ntra. Sra. de la Conso-
lacion. La Deg. de s. Juan Bta. y sta. Sabina m.
- 30 Lun. sta. Rosa de Lima vg.
- 31 Mar. s. Ramon Nonato cardl. y cfr.

MES DE SETIEMBRE.

- 1 Miér. stos. Gil abad y Lupo ob.
- 2 Juev. stos. Antolin mr. y Estéban rey y cf.
- 3 Vier. stos. Nonito o. y Simeon Estilita y st.^a Serapia v.
- 4 Sáb. stas. Cándida, Rosa de Vit.^o y Rosalia vgs.
- 5 Dom. s. Lorenzo Justiniano ob. y sta. Obdulia vg.
- 6 Lun. Ntra. Sra. de la Cinta en Tortosa, y santos Onésiforo y Fausto mrs.
- 7 Mar. s. Augustal ob. y sta. Regina vg. mr.
- 8 Miér. LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA. y s. Adrian mr.
- 9 Juev. s. Gorgonio mr. y el bto. Pedro Claver cfr.
- 10 Vier. s. Nicolás de Tolentino c. y sta. Pulqueria emp.
- 11 Sáb. stos. Proto y Jacinto mrs.
- 12 Dom. El dulce nombre de Maria, y stos. Leoncio y Teodulo mrs.
- 13 Lun. stos. Eulogio y Amado obs. y cfs.
- 14 Mar. La Exaltacion de la Sta. Cruz y s. General.
- 15 Miér. stos. Nicodemes y Melitina mrs.
- 16 Juev. stos. Cornelio papa y Cipriano mrs.
- 17 Vier. s. Pedro Arbués mr. y la impresion de las llagas de s. Francisco de Asís.
- 18 Sáb. stos. Tomás de Villanueva ob. y Ferreol mr.
- 19 Dom. Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra. s. Genaro y compañeros mrs. y sta. Constanca mr.
- 20 Lun. s. Eustaquio y cps. mrs.
- 21 Mar. s. Mateo apóstol, y sta. Ifigenia vda.
- 22 Miér. s. Mauricio y cps. mrs.
- 23 Juev. s. Tecla vg. y mr. y s. Lino papa y mr. OTOÑO.
- 24 Vier. NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES, y el bto. Dalma-
cio Monner cf.
- 25 Sáb. sta. María de Cervelló (vulgo del Socós) y stas.
Aurelia y Neomisa mrs.
- 26 Dom. s. Cipriano mr. y sta. Justina vg. y mr.
- 27 Lun. stos. Cosme y Damian hermanos y Adolfo mrs.
- 28 Mar. s. Wenceslao mr. y el bto. Simon de Rojas.
- 29 Miér. La dedicacion de s. Miguel arcángel.
- 30 Juev. s. Gerónimo doctor y fdr.

MES DE OCTUBRE.

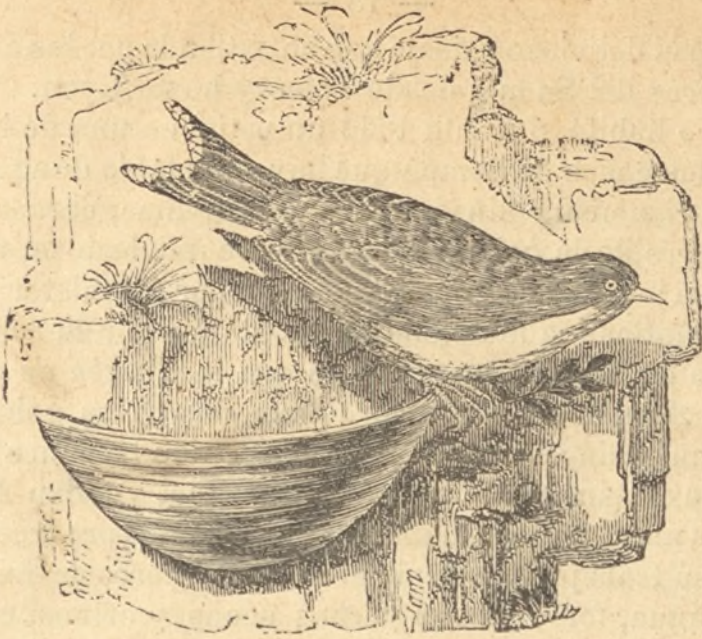
- 1 Vier. El santo Angel custodio del reino de España, y s. Remigio ob. y cfr.
- 2 Sáb. Los santos Angeles de la Guarda y s. Leodegario.
- 3 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y stos. Cándido mr. y Gerardo ab.
- 4 Lun. s. Francisco de Asís fr.
- 5 Mar. stos. Froilan ob. y Plácido mr
- 6 Miér. stos. Bruno fr. y Emilio mr.
- 7 Juev. stos. Marcos papa y Augusto cfr
- 8 Vier. stas. Brígida vda. y Reparada vg. y mr.
- 9 Sáb. s. Dionisio ob. y mr. y sta. Públia abadesa.
- 10 Dom. Ntra. Sra. del Remedio, stos. Francisco de Borja y Luis Beltran cfs.
- 11 Lun. s. Nicasio ob. y mr. y sta. Placidia vg.
- 12 Mar. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y s. Serafin cf.
- 13 Miér. s. Eduardo rey y cfr. y sta. Celedonia vg.
- 14 Juev. s. Calixto p. mr. y sta. Fortunada vg. mr.
- 15 Vier. sta. Teresa de Jesús vg. y fra. compatrona de las Españas.
- 16 Sáb. s. Galo ab. y la bta. Maria de la Encarnacion v.
- 17 Dom. sta. Eduvigis duquesa de Polonia.
- 18 Lun. s. Lucas evangelista.
- 19 Mar. s. Pedro de Alcántara cfr.
- 20 Miér. s. Juan Cancio cfr. y sta. Irene vg. y mr.
- 21 Juev. sta. Ursula y once mil vírgenes mrs.
- 22 Vier. stas Maria Solomé vda. y Córdula mr.
- 23 Sáb. stos. Pedro Pascual ob. m. y Juan Caspistrano cf.
- 24 Dom. stos. Rafael arcángel, Bernado Calvó ob. y Martirian ob. mr.
- 25 Lun. stos. Crispin, Crispiniano y sta. Daría mrs.
- 26 Mar. stos. Evaristo papa mr. Luciano y Marciano mrs.
- 27 Miér. stos. Vicente, Sabina y Cristeta mrs. de Avila.
- 28 Juev. stos. Simon y Judas Tadeo apóstoles.
- 29 Vier. s. Narciso ob. mr.
- 30 Sáb. s. Claudio mr.
- 31 Dom. s. Quintín mr.

MES DE NOVIEMBRE.

- 1 Lun. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
- 2 Mar. La conmemoracion de los difuntos, y sta Eustoquia vg. y mr.
- 3 Miér. Los innumerables mártires de Zaragoza y s. Armengol ob.
- 4 Juev. s. Cárlos Borromeo car. ob. cf. y st.^a Modesta v.
- 5 Vier. s. Zacarías prf. y sta. Isabel padres del Bautista.
- 6 Sáb. stos. Severo ob. mr. y Leonardo ab.
- 7 Dom. s. Florencio ab. y cfr. y sta. Carina.
- 8 Lun. Los santos cuatro mrs. coronados.
- 9 Mar. s. Teodoro mr. y la Dedicacion de la Basilica del Salvador en Roma.
- 10 Miér. s. Andrés Avelino cfr. y sta. Trifosa mr.
- 11 Juev. stos. Martin ob. y cfr. y Mena mr.
- 12 Vier. s. Martin p. mr. y s. Diego de Alcalá.
- 13 Sáb. stos. Estanislao de Koska, y Homobono cfs.
- 14 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra. stos. Serapio mr. y Rufo primer ob. de Tortosa.
- 15 Lun. stos. Eugenio ob. mr. y Leopoldo emp. y cfr.
- 16 Mar. s. Elpidio y comps. mrs.
- 17 Miér. sta. Gertrudis, stos. Gregorio Taumaturgo y Hugon ob, Acisclo y Victoria hs. mrs.
- 18 Juev. stos. Máximo ob. y Bárulas niño mr.
- 19 Vier. sta. Isabel reina de Hungría vda.
- 20 Sáb. s. Félix de Valois fr.
- 21 Dom. La Presentacion de Nuestra Sra.
- 22 Lun. sta. Cecilia vg. y mr.
- 23 Mar. s. Clemente papa mr.
- 24 Miér. s. Juan de la Cruz fd. y sta. Flora vg. y mr.
- 25 Juev. sta. Catalina vg. y mr.
- 26 Vier. Los desps. de Ntra. Sra. y s. Conrado ob.
- 27 Sáb. stos. Facundo y Primitivo mrs.
- 28 Dom. *I de Adviento*. s. Gregorio III y p. cfr.
- 29 Lun. s. Saturnino ob. mr.
- 30 Mar. s. Andrés apóstol.

MES DE DICIEMBRE.

- 1 Miér. s. Eloy ob. y cfr. y sta. Natalia mr.
- 2 Juev. stas. Bibiana, Adria, Paulina y Aurelia mrs. y Elisa vg. cartujana.
- 3 Vier. s. Francisco Javier cfr. y sta. Magina mr
- 4 Sáb. sta. Bárbara v. y m. y s. Pedro Grisólogo ob y dr.
- 5 Dom. *II de Adviento*. s. Sabas ab. y sta. Crispina.
- 6 Lun. s. Nicolás de Bari arzobispo de Mira.
- 7 Mar. s. Ambrosio ob. y dr.
- 8 Miér. LA PURISIMA CONCEPCION DE NTRA. SRA. patrona de España y sus Indias.
- 9 Juev. sta. Leocadia vg. y mr.
- 10 Vier. Ntra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia de Mérida vg. y mr.
- 11 Sáb. s. Dámaso papa español cfr.
- 12 Dom. *III de Adviento*. s. Sinesio lector mr.
- 13 Lun. sta. Lucía vg. y mr.
- 14 Mar. stos. Nicasio y Pompeyo obs.
- 15 Miér. s. Eusebio ob. y mr.
- 16 Juev. stas. Albina vg. y mr. y Adelaida emp.
- 17 Vier. s. Lázaro ob. cf. y sta. Vivina vg.
- 18 Sáb. Ntra. Sra. de la Esperanza ó de la O.
- 19 Dom. *IV de Adviento*. s. Nemesio m. y sta. Fausta v.
- 20 Lun. sto. Domingo de Silos abad.
- 21 Mar. sto. Tomás apostol.—INVIERNO.
- 22 Miér. s. Zenon soldado mr.
- 23 Juev. sta. Victoria vg. y mr. y s. Sérvulo pobre paralítico cfr.
- 24 Vier. s. Delfin ob. y sta. Tarsila vg.
- 25 Sáb. LA NATIVIDAD DE NTRO. SR. JESUCRISTO.
- 26 Dom. s. Estéban proto-mártir.
- 27 Lun. s. Juan apóstol y evangelista.
- 28 Mar. Los Santos Inocentes mrs.
- 29 Miér. sto. Tomás Cantuariense ob. mr.
- 30 Juev. La Traslacion de Santiago ap. y sta. Anisia.
- 31 Vier. s. Silvestre p. y sta. Coloma vg. y mr.



LAS GOLONDRINAS.

No vamos á referir lo que todo el mundo sabe, acerca de la habilidad arquitectónica, ni del amor al techo bajo que nacen ó donde anidan las golondrinas, ni de sus viajes periódicos atravesando los mares. Vamos sólo á reproducir un hecho que prueba el instinto de *amistad* ó confraternidad de estos interesantes animales.

Dejemos hablar á M. Boitard, en sus *Curiosidades de Historia natural*.

«Pocos viajeros hay, dice, que no hayan admi-

rado el delicioso paisaje que se extiende por las dos riberas del Saona, desde Toissey hasta Lyon.

Yo habité durante todo un estío en una de las lindas casas de campo que hay en la falda de aquellas risueñas colinas, cubiertas de viñas, cerca de la torre de la *bella alemana*, torre misteriosa, famosa en las crónicas del país por las historias románticas que de ella se cuentan, y por su relación en la parte maravillosa con la *Tumba de los dos Amantes* y el *Hombre de la roca*. Una golondrina había venido á construir su nido bajo un alero, exactamente encima de mi puerta, y todos los días me recreaba en observar los rápidos progresos de su trabajo. Construir el nido con tierra desleida en agua, forrarlo con yerbas secas y crines, colocar en medio una capa blanda de plumon, todo esto fué obra de cinco ó seis días lo más, porque el macho y la hembra trabajaban con igual ardor en preparar aquella cuna donde abrigan sus más dulces esperanzas.

Una mañana oí que mis dos golondrinas daban gritos de desesperacion, y las vi revolotear en torno del nido con una inquietud muy notable. No tardé en saber la causa: un gorrion desvergonzado había tenido por conveniente apoderarse del blando nido de mis dos pequeñas operarias, ahorrándose el trabajo de labrar otro para sí. Había espionado el momento de su ausencia para instalarse allí, y con el cuerpo á cubierto, no presentaba á la entrada del nido más que dos ojos insolentes y un pico puntiagudo, y parecía burlarse desapiadadamente del dolor de las dos pobres golondrinas.

Cada vez que ellas querian acercarse al agujero, sin duda para quejarse de la injusticia del ladron, éste las recibia á picotazos.

La disputa duró unos tres cuartos de hora; despues, las golondrinas se retiraron, elevándose hasta perderse de vista y lanzando un grito agudo y particular. Todas las golondrinas que volaban entonces sobre el pueblo, respondieron á este grito y se remontaron en los aires, siguiendo á las primeras. Yo las ví algunos instantes pasearse, cruzándose entre sí junto las nubes, dando siempre el mismo grito, y aumentándose su número por segundos: despues cuando la tropa fué muy numerosa, todas se dirigieron hácia las riberas del Saona y desaparecieron á mi vista.

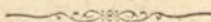
Durante este tiempo el gorrion gozaba del fruto de su rapiña, y daba una nueva disposicion al interior del nido, á fin de acomodar allí á su hembra, que habia ido á reunirsele. En este agradable pasatiempo se entretuvo cosa de media hora; pero pronto cambió la escena. Mis dos golondrinas volvian á todo vuelo, pero no solas, sino seguidas de otras tres ó cuatrocientas, es decir, de todas las que habia en el país. El gorrion que las ve venir, se apercibe, sin dejarse intimidar por el número: coloca á su hembra en el fondo del nido, y presenta á la entrada su cabeza negra y gris y su pico entreabierto, amenazador, pronto á rechazar á los sitiadores. Yo tenia curiosidad de ver como terminaba la querella, pero no podia sospechar el resultado. Tres ó cuatro golondrinas atacaban incesantemente al gorrion por la parte de arriba del nido, obligándole á tener la cabeza

levantada; y durante esta maniobra, las otras golondrinas venian una á una á colocarse por debajo del nido, permanecian allí cosa de dos segundos y se marchaban con velocidad. Al principio no pude comprender lo que hacian: pero la entrada del nido iba disminuyendo de anchura, y esto me dió la explicacion. Cada golondrina traia su pico lleno de barro, y trabajaba en tapiar la puerta del nido.

El gorrion, siempre combatido por arriba y ocupado en defenderse, no sospechaba el proyecto de sus enemigas, y las dejó trabajar; y cuando se apercibió de que querian encerrarle, ya no era tiempo de oponerse á ello. La abertura era ya muy estrecha: diez ó doce golondrinas acudieron á la vez, la taparon de pronto, y el gorrion quedó hecho prisionero. Despues de haber tapiado sólidamente la puerta, todas desaparecieron, y ya no ví ni oí nada más.

Al otro dia por la mañana, viendo que el agujero permanecia tapado, tomé una escala, rompí el nido, y encontré dentro al gorrion y á su hembra: pero los dos habian muerto asfixiados por la falta de aire.

FERNAN CABALLERO.



LA PALOMA Y LA URRACA.

La Urraca picotera
Decía á la paloma su vecina:
—«¿Sabes que es feo por demás, hermana,
«Ese pavon venido de las Indias?
«No has visto qué ridículas maneras,
«Qué voz tan repugnante y desabrida?
«¿Y los piés? ¡Santo Dios, qué piés aquellos!
«Al recordarlos una se horripila.
«Si tal monstruosidad el mundo aclama
«Como una maravilla,
«Á fé de Urraca tiene bien mal gusto.»—
—«Pues, ves, amiga mia,
Le contestó la cándida Paloma,
«Yo dudo mucho que en la tierra exista
«Otra ave que atesore
«Tal conjunto de gracias exquisitas.
«Hay esbeltez en su bonito talle;
«Hay en su andar nobleza y gallardía;
«Y en su garzota de ligeras plumas
«Un singular donaire que cautiva.
«Cuando mintiendo el iris de los cielos
«Forma su cola aquella rueda linda
«Rica en cambiantes de zafir y oro,
«Hasta las flores su matiz envidian.

«Quién, pues, Urraca, al ver tantos portentos
«Sus lunares levisimos no olvida?»—

El malo siempre al prójimo censura
Con acritud indigna;
El bueno, en su indulgencia,
Á la paloma imita;
¿Nos encuentra defectos? disimula;
¿Nos nota bellas prendas? las publica.

FELIPE JACINTO SALA.

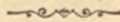
PENSAMIENTOS.

No hay quien conozca bastante el corazón hu-
mano, porque como el mar, tiene insondables abis-
mos, donde sólo penetra la mirada de Dios.

El miedo es una especie de prisma que descom-
pone cuanto por él se mira, agranda los objetos
más pequeños y empequeñece á los hombres más
grandes.

MARIA MENDOZA DE VIVES.

HIGIENE.



PUREZA Y SOBRIEDAD.



Mamá ya estoy bueno; cuando pronunciais estas palabras despues de larga enfermedad ó pasado un ligero accidente, de placer se inunda el sagrado ambiente de la familia, ya que placenteros todos respiran, y al mismo tiempo, verteis balsámica y celestial alegría en aquellos corazones que nunca amareis bastante; ya que el amor de madre es inmenso é inagotable.

Estar bueno, tener salud: he ahí la grande, la verdadera, la positiva, la única felicidad que podeis apetecer acá en la tierra. Salud pedid al Ser Supremo en vuestras oraciones, pero al mismo tiempo poned de vuestra parte los medios para conservarla y para no perderla. Estos medios los encontrareis coleccionados en una ciencia que Higiene se llama y que grandes y chicos debieran todos conocer.

La esencia de la salud está en la *pureza*; el pedestal que la sostiene es la *sobriedad*.

Pureza y sobriedad: he ahí el secreto para tener salud.



Aire puro debemos respirar, cual el que se aspira en los bosques de las elevadas colinas ó á orillas del espacioso mar. No el aire impregnado de muerte que difunden las aguas estancadas, origen de todo linaje de peste; no el aire que rodea los puertos de las populosas ciudades donde toda inmundicia tiene cabida y toda putrefaccion pasto apropiado.

Madre de la pureza es la limpieza. Sin limpieza, vuestras habitaciones pueden trocarse en verdaderos pantanos, que cual ellos engendrarán la enfermedad y la peste. Y como nuestros cuerpos exhalan de continuo principios que vuelven *impuro* el aire, tenemos absoluta necesidad de mantenernos limpios, lo cual conseguiremos no escaseando el agua para lavarnos.

Agua pura para beber como la que cristalina brota en las fuentes ó como la que rápida se desliza por los rios apartados de la morada del hombre.

El agua, sin color, olor, ni sabor, y hala de ver el sol, dice el refran, y los sabios químicos é higienistas modernos poco más han añadido.

Agua pura para toda bebida, agua pura cuando tengais sed. Tomad algunos sorbitos de vino, pero *vino puro*, preparado trás la vendimia, cuando vuestros padres ó el médico conozcan que lo necesitais.

El vino como rey, y el agua como buey, se lee en un profundo refran. Meditadlo y no lo olvideis.

El *pán puro* de *pura harina* de *puro trigo* es un alimento que asociado con buena carne basta para conservar la salud sin necesidad de recurrir

á manjares de oropel y á salsas indescifrables.

Y más refranes.

Pan con ojos, y queso sin hoyos.

Pan de trigo, y leña de encina, y vino de parra, sostentan la casa.

Pan negro y vino acedo, sostienen la casa en peso.

Carne, *büena carne*, que es como si dijéramos *pura*, debeis comer, porque sólo con carne podreis adquirir sanas carnes, y mucho más la necesitáis los que vivis en las densas ciudades, puesto que os falta el vigor, que dá de sí el aire del campo y que se transmite de generacion en generacion.

Mas valen dos bocados de vaca, que siete de patata, dijo un autor de refranes con mucho acierto científico, pero, podeis añadir: dos bocados de vaca y siete de patatas forman un excelente *biftek* (español é inglés) con patatas, que es un plato sano, nutritivo y completo.



Pero, para el mantenimiento de nuestra salud, no basta que sean puros el aire, el agua y los alimentos y que estén limpios nuestros cuerpos y nuestras viviendas. Hay algo más que debe ser puro, hay algo más que debé estar limpio: puros deben ser nuestros pensamientos y limpia debe estar nuestra alma. Nosotros, queridos niños, tenemos un alma, y la tenemos porque sí, y esta razon, siquiera parezca de pié de banco, no lo es, y

no merecen otra los que disputan á la criatura humana su origen divino y su abolengo celestial.

Para conservar la salud del alma, no os citaré refranes, pero sí os recomiendo algo á ellos parecido por lo compendiado, por lo conciso, por lo pequeño: sea hoy y mañana y siempre el *Catecismo de la doctrina cristiana* el guia de vuestra conducta, cerrando los oidos á toda persona y los ojos á todo escrito que tiendan á desviaros de la recta senda trazada en aquellas páginas tan pequeñas como grandiosas.

*
**

Si á la *pureza* de los agentes que sostiene la vida, poneis de vuestra parte *sobriedad*, es decir, *moderacion* á todo deseo, en verdad os digo que la salud estará de vuestra parte.

El mucho comer, trae poco comer: este refran nos enseña la necesidad de *moderarnos* en la comida, ya que despues de un exceso viene la enfermedad con su obligatoria abstinencia.

Sobriedad en el descanso ya que *quien mucho duerme, poco medra*, y quien no ejercita sus miembros está condenado á una vida débil y enfermosa.

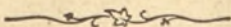
Sobriedad en los ejercicios y en los juegos, porque el cansancio llevado hasta la fatiga, rinde, debilita y estenúa. Con mucha razon, el Autor de los Refranes, que debió ser un sabio, y un sabio observador, nos hace ver el equilibrio saludable que debemos guardar entre el ejercicio y el descanso, en esta sentencia: *Quien se ejercita descansa, y el que está en ocio trabaja*.

No *desear variedad de sabores* en los manjares, porque eso cria el estómago delicado, descontentadizo y regalón, y á más, nadie sabe lo que podrá comer mañana. Por lo tanto, nada de poner mala cara al puchero, y esto lo hareis siquiera para no desmentir á Iriarte que es el autor de aquellas fábulas que tanto os gustan:

La OLLA nunca fastidia;
Pero causa admiracion
Que se deba su invencion
No al Arte, si á la Desidia.

Sobriedad en los deseos de juguetes: no mireis con desden el regalo de ayer, para festejar el de hoy, el cual á su vez será olvidado mañana. No: eso en el mundo de la gente crecida se llama inconstancia, cualidad que vuelve al hombre frívolo é incapaz de toda accion digna y de todo acto generoso. Ese continuo afan de adquirir nuevos objetos, esa tristeza impía por lo poco que poseemos, es conocida en el mundo con el nombre de ambicion y sed de riquezas, que es un malestar con calentura infernal que desmorona el cuerpo y envilece el alma; y es, que se endurece lo que más delicado debemos conservar: el corazon; y es, que se oscurece, lo que más claro debemos mantener: la conciencia.

CÁRLOS RONQUILLO.



EL NIÑO Y LAS AVES.

Manuel era un artista, que habia recorrido con su álbum y sus pinceles debajo del brazo las accidentadas costas de nuestra península.

A la llegada del invierno se encontró ávido de reposo y con deseo de disfrutar de la compañía de su familia, y fué á pasar una corta temporada en casa de su única hermana Luisa, tan pobre en bienes de fortuna como rica en sentimientos, la cual, careciendo de instruccion, no sabia más que amar á sus hijos y á su hermano, pues el cielo la habia privado hacia pocos meses de su consorte.

Luisa tenia dos hijos; el mayor, ahijado de Manuel, que llevaba su mismo nombre, tenia apenas diez años; el menor se mecía en la cuna.

La aldea en que vivia esta corta familia era, como son por desgracia casi todas las de España, esto es, carecian de instruccion sus habitantes, y no desplegaban gran actividad para comunicarla á sus hijos.

Manuel se complacia mientras permaneció en casa de su hermana, en comunicar algunos conocimientos á Manolito, no empleando ménos diligencia en suavizar sus sentimientos y en destruir sus preocupaciones.

Una noche se hallaban colocados al lado del

hogar : Manuel leía, Luisa mecía la cuna de su niño y Manolito se ocupaba en desgranar maiz.

Dieron las diez, y cual si el sonido de la campana hubiese despertado al gallo, que en el próximo corral reposaba, dejó oír su voz sonora, respondiéndole á lo léjos los de los vecinos gallineros. El pequeño Manuel suspendió su ocupacion, y dijo á su tío :

—¿No ha oido V. decir que es mala señal cuando los gallos cantan á estas horas?

—¿Por qué? dijo el tío, levantando los ojos de su libro.

—¡Toma! porque significa alguna desgracia para la familia.

—En ese caso habrá desgracias para todo el pueblo, porque reparo que todos los gallos cantan á un tiempo.

—Sí, pero el nuestro ha sido el primero, y ha despertado á los demás : yo si fuera de mamá lo mataria.

—Pero si alguna desgracia hubiese de suceder y el gallo la hubiera anunciado, anunciada se quedaria, sin que el sacrificio del inocente animal pudiese evitarla. A lo que advierto tú no eres muy amigo de los animales, y de las aves ménos que de ningun otro.

—Yo le diré á V. tío: A mi me gustaria tener un pavo real como el que tiene el rico propietario, cuya casa está á la entrada del pueblo; aquel es un precioso animal, cuya cola de vistosos colores magestuosamente extendida es la admiracion mia y de todos los niños mis compañeros; pero las gallinas que tenemos en casa, sólo son útiles por los

huevos que ponen y aún eso yo no sé si nos produce alguna economía, puesto que cuestan mucho de mantener. Mamá me encarga que les dé de comer todos los días, y me reprende cuando alguna vez descuido esta obligación; los palomos crian poco, y también necesitan sumo cuidado; pero el que de nada sirve es el gallo, que se pasea satisfecho todo el día, y en pago del cuidado de su manutención, me despierta y me asusta por las noches.

—¿Pero por qué ha de asustarte?

Porque una vecina mía me contó una porción de casos en que un gallo había anunciado malas nuevas para la familia, cantando á deshora.

—Vana preocupacion! Durante mis viajes me han referido esa y muchas otras consejas del pueblo: en cuanto á la que nos ocupa, quizá tenga su origen en el suceso triste y misterioso de la noche en que comenzó la Pasion del Salvador Divino; pero tén entendido que al decir Jesús al primero de sus apóstoles: «Antes que cante el gallo me negarás tres veces,» no quiso significar otra cosa sino que le negaría ántes de la media noche, pues á tal hora acostumbran despertarse más frecuentemente. Por lo demás, debes comprender que no fué el pobre gallo el que ocasionó en lo más mínimo los sufrimientos del Salvador, sino la ingrata humanidad.

Las gallinas son útiles como tú mismo has confesado y recompensan largamente los cuidados y el gasto que ocasionan: madre bondadosa, modelo de ternura, la clueca abriga á sus polluelos bajo sus alas, y es una de las mayores complacencias

de las aldeanas el de verse rodeadas de una manada de graciosos polluelos. El gallo, custodio y compañero de las gallinas, es el emblema de la vigilancia.

—Y de los palomos, ¿qué me dice V., querido tío? Ellos ni nos dan huevos para comer, ni sacan manadas de pichones, sino que nos dan sus crias de dos en dos y á veces muy de tarde en tarde.

—No porque vuestras palomas sean malas criadoras debes hablar mal de toda la especie: la paloma es emblema de la candidez y la inocencia; tambien abriga sus hijuelos en el nido, y aún les meten la comida en el pico, mientras no pueden tomarla; y ya sabes que se pagan á buen precio sus tiernas y sabrosas crias, pero lo que quizás ignoras es que la industria del hombre las ha utilizado, haciéndolas servir de correos; y que en varias ocasiones y especialmente en la última guerra franco-prusiana, mientras las líneas férreas y las telegráficas estaban interceptadas, mientras ningun hombre hubiera osado atravesar el campo enemigo, las tiernas aves hendian el espacio pasando á gran distancia de aquellas huestes, y llevando bajo sus alas las noticias, las órdenes y muchas veces extensos escritos.

—¿Pero, dígame V. ¿cómo era posible que una paloma pudiese llevar un periódico ú otro escrito de alguna extension?

Por toda respuesta el pintor se quitó una sortija del dedo é invitó á su sobrino á ponerla ante la luz, para mirar por un diminuto agujero dentro de una cajita que, en vez de piedra, adornaba dicha sortija. El niño vió con sorpresa un hermoso cua-

dro que representaba la Purísima Concepcion.

—¡Oh! qué cosa tan admirable! exclamó, ¿cómo ha podido V. colocar ese hermoso cuadro dentro de esta caja tan pequeña? Separábase la sortija de la vista y volvía á mirarla por fuera, maravillado de que un cuadro tan grande cupiese dentro de un objeto tan pequeño.

El artista riéndose le dijo: No te canses, querido mio, en desentrañar ese misterio, pues voy á explicártelo. El cuadro no es mayor que la cajita, pero un cristal colocado sobre él lo aumenta á la vista del que lo mira.

—¿Pues cómo ha podido V. pintar con todos sus detalles una lámina tan diminuta?

—Tu observacion es justa; ni yo ni nadie hubiese podido pintarla de ese tamaño, pero está reproducida por medio de la fotografía, de otra lámina mucho mayor.

—Ya comprendo.

—Pues por igual procedimiento se reducen á pequeñísimas dimensiones los escritos que las palomas correos conducen bajo sus alas, prestando grandes servicios á los beligerantes, y proporcionando pingües beneficios á sus dueños.

—No volveré á decir que no sean útiles las palomas; con quien ménos me puedo reconciliar es con el gallo.

—En cuanto á tu admiracion por el pavo real, me muestra que en tus pocos años te agrada lo bello, prescindiendo de su utilidad, pues el pavon ostenta en su cola unos colores tan vivos y deslumbrantes que apenas las flores más hermosas ó las piedras preciosas pueden comparárseles. En

hora buena que se admire la majestad de aquel bellísimo plumaje, cuya brillantez de colorido en vano tratarían de imitar nuestros pinceles, pero el ave que lo ostenta nada tiene de simpático, de útil, ni de agradable, siendo por el contrario el emblema de la estúpida vanidad.

Así terminó el diálogo del pintor y su sobrino, partiendo el primero pocos días después de casa de su hermana. El gallo, como si hubiese entendido la conversación, y quisiese probar que su canto no era preludio de desgracias, continuó cantando todas las noches á las diez en punto; mas he aquí que el niño menor de la viuda enfermó gravemente: su madre desolada no perdonó fatiga ni diligencia para procurarle el alivio, y cuando iba entrando en el período de convalecencia todavía pasaba las noches al lado de la cuna, haciendo calceta ó remendando los vestidos de Manolito. Este por su parte, como buen hijo y cariñoso hermano, procuraba aliviar á su madre en el cuidado del tierno enfermo, y lo velaba durante las primeras horas de la noche.

Un día había madrugado: al anocheecer ya sentía sueño, pero no quiso decirlo á su madre para que ésta pudiese entregarse al descanso durante la velada, como tenía por costumbre, mientras el niño se quedaba con su hermano.

Manolito sabía leer aunque no muy bien: puso pues una vela en un candelero sobre la mesa; acercó allí la cuna y se puso á leer apoyando los codos sobre aquella, rogando á su madre que se retirase á descansar. Apenas ésta había salido, el muchacho se durmió, dejando caer la cabeza

sobre sus manos cruzadas encima del libro: el parvulito dormía también; reinaba pues en la casa completo silencio: cuando he aquí que Manolito hizo un movimiento y tocando con el codo el candelero lo hizo caer sobre la cuna. . . . la llama prendió en las ropas que cubrían al pequeño enfermo y se fué propagando lentamente: un momento más y los rubios cabellos ya chamuscados por el fuego que había prendido en la almohada, hubieran ardido; pocos minutos más y aquel angelito hubiera sido presa del voraz elemento.

El gallo dejó oír su voz vibrante; Manolito entre sueños maldijo al importuno despertador, pero he aquí que al abrir los ojos, el siniestro resplandor de las llamas y el fuerte olor á chamusquina le hicieron comprender lo que estaba pasando.

Coge á su hermano en los brazos, el cual despierta azorado; él lo examina á la luz de la hoguera en que la cuna se había convertido, viéndolo sano y salvo; lo besa con transporte y corre á depositarlo en brazos de su amante madre, apagando ántes el fuego que, gracias al oportuno canto del vigilante animal, no produjo lamentables consecuencias.

Desde aquel día Manolito bendice á la Providencia y reconoce su admirable prevision en el canto del ave, en el vuelo del insecto y hasta en las pequeñas semillas que lleva la corriente del río, ó arrastra el céfiro con sus alas.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

ARTILLERÍA..... RODADA.



No os asustéis, queridos lectores míos, si os digo que los bosques están ocupados por numerosos destacamentos de artilleros, con sus respectivas piezas de no pequeño calibre.

Esos artilleros son unos pequeños insectos coleópteros que están dotados de cierta propiedad fulminante que voy á explicaros, por medio de la narracion de un caso que á mí me sucedió hace poco tiempo.

Retirado en el campo, á consecuencia de la fiebre amarilla que asolaba esta ciudad, dediquéme con ahinco á la contemplacion de la naturaleza, estudiándola de cerca, lo que en la ciudad es imposible; una tarde, hallábame tendido bajo un árbol, sobre la yerba tierna y la hojarasca seca, cuando llegó á mis oídos una detonacion extraña; presumí que sería algun cazador á quien le habria hecho falta la escopeta, y temiendo no sin razon, que me confundiese con algun irracional, levantéme apresurado y dije:

—¿Quién vá?

Nadie me contestó; al poco rato sonó otra detonacion; ya empezaba á alarmarme, cuando acerté á ver á un pequeño coleóptero que corría á más no poder, huyendo de la persecucion de otro in-

secto de mayor tamaño, que daba grandes zancadas con sus largas piernas, y movía sus antenas con ademan iracundo, viendo como la presa se escapaba de sus..... patas.

El perseguido, sin detenerse un instante, expelió por cierto orificio de su extremo abdomen un certero disparo de vapor azulado desonante que olía muy mal, tan mal, que el perseguidor, si hubiese tenido pañuelo, de fijo se lo aplicaba á las narices; pero hubo de contentarse con rascárselas con las patas delanteras y cejar por un instante en su persecucion.

Una, dos, tres, veinte veces se repitió lo mismo; cuando el agresor iba á alcanzar al extraño artillero, éste le largaba su andanada y aquel gruñía mal humorado.

Me compadecí del pobre perseguido, y arrojando un puñado de arena al cárabo, á guisa de metrallazo, dejé que se marchara aquél á donde le pluguiese á acopiar nuevas municiones que le permitiesen resistir á los ataques de sus numerosos enemigos.

El insecto en cuestion tiene en el vientre una vejiguilla repleta del gas hediondo y detonante que os he descrito; es la única arma de que le dotó la naturaleza para defenderse.

Algunos otros animales, como la jibia, que ennegrece el agua cuando es perseguida, se valen de semejantes medios, á cual más ingeniosos para escapar á los peligros que les rodean.

Admiremos en la armonía de la Naturaleza la ciencia y prevision de su Creador.

A los grandes les dió la fuerza como elemento

de conservacion; á los pequeños y débiles les dá la astucia.

JULIAN BASTINOS.

LA RESIGNACION.

La resignacion es una hija del cielo, tan dulce, tan bella, que en el alma de la criatura más perseguida, y más infeliz, derrama la tranquilidad y el bálsamo del consuelo: no hay pena que no alivie, ni herida cuyos dolores no calme.

La resignacion no es la falta del sentimiento: es el sentimiento mismo, suavizado, embellecido con la conformidad que encierran estas humildes palabras.

—Dios lo quiere!

Los más terribles golpes de la suerte se hacen llevaderos con esta consoladora reflexion: por que sabemos que todo lo que Dios dispone es para nuestro bien, que El es nuestro tierno y amoroso Padre, y que su inmensa sabiduría, ni puede engañarse, ni engañarnos, al ofrecernos, como recompensa de nuestras penas, el reino de eterna gloria, de suprema bienaventuranza.

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



LA ABEJA Y EL ABEJON.

FÁBULA.

—«¿A quién vas á llevar ese tesoro?»—
El ocioso Abejon dijo á una Abeja
Que libaba afanosa
El cáliz virginal de la azucena.
Esta repuso al punto:—«A mis hermanas
Que dejé trabajando en la colmena.»
—«Pues, siendo yo tu hermano, tambien tengo
«Igual derecho que ellas
«A tan rico botin; y aun que contigo
«Ningun lazo me uniera,
«si son todas las flores
«Del dominio comun, mio es el néctar.»—
Y de ese modo hablando
Su arpon agudo la asestó con fuerza,
Haciendo que la pobre, amedrentada,
Sin defenderse apénas,

Dejara matizadas con su sangre
Las hojas de la cándida azucena.

Fiado en sus triunfos
Y en su espada certera,
Nuestro conquistador, desde aquel día,
Propúsose vivir á costa agena

Y someterlo todo á su albedrío;
Mas no fué así. Trás rica primavera,
Vino el árido invierno
Y con él la estrechez y la pobreza.

Entónces acosado por el frío
Y por el hambre fiera,
El Abejon, en tormentosa noche
Temblando de temor llamó á una puerta.

Y de vergüenza se quedó corrido
Al contemplar allí, de centinela,
A aquella á quien un día
Tan sin piedad hiriera.

La Abeja, que era buena y compasiva
Dió al olvido su ofensa,
Y al socorrerle, amonestóle blanda
Con esta moraleja:

—«¿Ves, infeliz? A mí el trabajo activo
Que empleo en la colmena,
Afirmando la paz de la república
Me dá pingües riquezas,

Y á tí el ageno fruto que conquistas
Con dolo y con violencia,
Te ofrece, por un día de abundancia,
Todo un invierno horrible de miseria.»

FELIPE JACINTO SALA.

ARCADIO EL PREGUNTON_x

De temperamento nervioso, ojos saltones, rostro enjuto y bajo de color, era Arcadio, llamado el pregunton por el mismo autor de su existencia, á quien, con su poca aficion hácia el estudio, en- tristecía y con su incesante curiosidad cansaba.

Hombre de ciencia y de noble dignidad el padre de Arcadio, sentía en el alma la aversion que su querido hijo mostrara á los libros; pero, en medio de su pena, hallaba un suave lenitivo cuando, impresionado el jóven por ciertos hechos, comenzaba á preguntar y preguntar como si estuviese dominado por un irresistible deseo de saber: en resolu- cion, Arcadio era uno de aquellos á quienes gusta aprender mucho y estudiar poco.

Era un dia del mes de Noviembre, en que el frio se dejaba sentir bastante, cuando Arcadio, des- pués de haber cogido los libros para marcharse á cátedra, pues cursaba ya en el Instituto de segun- da enseñanza, fué advertido por su padre para que se abrigase con un sobretodo de invierno que á este fin tenía dispuesto.

Obedeció nuestro estudiante á la primera insi-

nuacion; pero, mientras se ponía aquella prenda, con la viveza y desenfado que le eran peculiares, dijo:

—Por Dios, que no acierto á comprender algunas cosas.

—¿Qué murmuras? preguntó su padre. ¿Acaso te disgusta esa nueva prenda de vestir?

—Nada de eso, repuso Arcadio; ántes, por el contrario, creo que me hará muy buen servicio, ya que de algunos dias á esta parte siento bastante fresco, y aun ha habido ocasiones en que casi tiritaba de frio.

—Como he oido que murmurabas entre dientes.....

—Decía, padre mio, que hay para mí cosas incomprendibles, y una de ellas es la que ha excitado mi curiosidad al tiempo de ponerme este sobre todo.

—Expícate.

—¿No ha llamado nunca su atencion el hecho, todos los años repetido, de que cuando las personas nos cargamos de ropa, se despojan los árboles del follaje que les cubre?

—Y no solamente sucede eso durante la otoño-da; sino que, cuando comienza la primavera, nosotros nos aligeramos de ropa y los árboles se visten y se cubren con hojas más ó ménos frondosas.

—Así es, y por mi vida que, si la hora de ir á cátedra no me pegase en los talones, aseguro que no saldría de casa sin que mi curiosidad quedara satisfecha.

—Bien sabes, hijo mio, que nunca me he nega-

do á secundar tus nobles deseos de aprender, y con tanta mayor satisfaccion lo he hecho, cuanto que tengo sabido que el oír mis explicaciones te complace más que el estudiar por tí mismo. Mi reloj va hoy adelantado, y todavía podremos conferenciar media hora.

—¿De veras, padre mio? Siendo así, aquí me tiene V. dispuesto á escucharle.

—Así como circula nuestra sangre por las venas, así también entre los tejidos de los vegetales corre un líquido que se llama *savia*.

—Y de ello estoy seguro; pues muchas veces, al romper algunos tallos, he visto que salía en mayor ó en menor abundancia ese líquido que V. dice.

—La *savia*, hijo mio, está sujeta á los efectos que el calor produce.

—¿Qué efectos son esos?

—Muchos; pero uno de los principales es el de hacer aumentar ó disminuir el volumen de los cuerpos, según la intensidad de aquel agente.

—Esto quiere decir, ó soy un tonto, que si el calor aumenta, se ensanchan, y que si el calor disminuye, se comprimen.

—Veó que me comprendes perfectamente.

—Pues si estoy observándolo todos los días.....

—Conforme á aquel principio, cuando en la época primaveral comienza á aumentar el calor, la *savia* de los vegetales, disminuyendo en densidad, se pone en movimiento desde las raíces hácia los extremos superiores de la planta.

—Por lo visto, al comenzar la primavera sube, asciende.

—Y he aquí por qué entónces la llamamos *sávia ascendente*.

—Paréceme, y dispénseme V. que le interrumpa, que voy ya vislumbrando alguna cosa en lo que ántes era para mí un hecho misterioso.

—Tú dirás.

—Yo deduzco que, si merced al calor de la primavera y del estío la *sávia* de los vegetales, perdiendo su densidad, se pone en movimiento de abajo á arriba.....

—A medida que el calor de la atmósfera disminuya durante el otoño y el invierno.....

—No me diga V. más; deseo concluir la frase.

—Terminala, hombre, terminala.

—Con la falta de calor, condensándose la *sávia*, descenderá hácia las raíces.....

—Por lo cual se llama entónces *sávia descendente*.....

—Y dejará de ejercer su accion sobre las yemas, sobre las hojas y sobre los frutos.

—Veo, hijo mio, que me entiendes á media palabra.

—Pero.....eso de caer las hojas.....

—Cosa muy sencilla: descendiendo la *sávia*, fáltales el alimento que ésta les proporcionaba, comienzan á decolorarse, mueren como tú morirías si no comieses, y, á un pequeño empuje del viento, sueltan el pedúnculo que á las ramas ó tallos las uniera, y caen.

—¡Y qué cosa más natural!

—Entónces comienza para los vegetales un pe-

riodo de descanso, que es para ellos lo que el sueño para nosotros.

—Satisfecho, padre mio; y, pues la hora de entrar en cátedra debe acercarse ya, si V. me lo permite, marcharé.

—Que Dios sea contigo, hijo de mi alma, y te inspire hácia los libros tanta afición como tienes á oír mis sencillas explicaciones.

JULIAN LOPEZ CATALAN.

PENSAMIENTOS.

Dentro del vasto círculo de lo posible, á todo puede el hombre dar cabo.

Por versatilidad se malogran muchos felices ingenios y quedan sin hacer grandes cosas.

No hay aspiración excesiva ni empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

Con empezar y seguir lo que de más árduo tenga visos, día tras día ó año tras año, la conclusión viene de suyo.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

AMISTAD Y ABNEGACION.

Gemia un tiempo Siracusa bajo el poder de Dionisio el tirano, hombre feroz, que con fraudes y violencias habia usurpado el trono y pretendia sostenerlo con la crueldad y el terror. Sus infelices súbditos sintiendo todo el peso de su opresion, tenian que devorar en silencio sus agravios, pues la menor queja hubiera sido delito de muerte.

En medio de aquel espanto general, Sitas, jóven ardiente y resuelto, no pudo refrenar su indignacion ante un nuevo acto de la barbárie del tirano y se atrevió á levantar la voz para deplorar la desdicha de su patria; pero muy caro hubo de costarle su generoso arrebató. Los espías que Dionisio tenia asalariados en todas partes, le llevaron al punto la acusacion del hecho, y encendido en cólera el tirano juró tomar fiera venganza, mandando desde luego prender y encadenar al desgraciado jóven.

En el momento de ser arrastrado á la prision hubo de encontrarlo Dámone, jóven de rígida virtud, que amaba á Pitias como á un hermano, y afligido al verlo tan mal tratado se le acerca y dice:

—Pitias, amigo mio ¿qué es esto? Acaso un arranque de noble indignacion, te ha hecho cometer la imprudencia de....?

—Sí, amigo Dámone; lo que tú temias ha sucedido al fin. No he sabido imitar tu ejemplo, ni seguir tus prudentes consejos; pero no he podido ya guardar silencio ante un nuevo acto de barbarie y lamentado en alta voz la desdicha de la patria. Bien sé que mi audacia me costará la vida, pero es preferible la muerte á una esclavitud tan oprobiosa. Sólo me aflige el recuerdo de mi anciano padre, de mi amada esposa y de mis tiernos hijos. A tí, amigo mio, los encomiendo; asístelos, consuélalos por mí y no tendré por que quejarme de mi destino.

Los sayones del tirano no permitieron que los dos amigos continuaran comunicándose y los separaron violentamente. Pitias fué arrastrado á la cárcel y Dámone quedó entregado á su dolor.

Sin embargo, ansioso de libertar á su amigo, se puso á revolver su mente buscando un medio eficaz; pero no se le ocurría ninguno. Despues de muchas reflexiones en que desechara sucesivamente mil planes por inútiles, tomó la resolucion de presentarse él mismo al tirano.

A pesar de la numerosa guardia de que en su desconfianza se hallaba siempre rodeado Dionisio, logró Dámone ser introducido á su presencia.

—Señor, le dijo, un desgraciado jóven ha sido encarcelado por tu órden: no vengo yo á defenderlo ni ménos á implorar su perdon, aunque su delito sea solamente efecto de un arrebató juvenil; pero á tus ojos es culpable y esto basta. La única gracia que vengo á pedirte es que la pena que se le haya impuesto se difiera por algunos dias. Mi infeliz amigo tiene muy léjos de aquí á su padre

enfermo, á su esposa y á sus hijos, que necesitan de él. Permite, oh Dionisio, que quede yo en rehenes por Pitias, que tome por algunos dias sus cadenas para que, libre él, pueda por última vez ver á su familia, arreglar sus negocios y recibir los últimos abrazos de los que tanto ama. Pitias volverá sin duda al término fijado; y si llegara á faltar, mi muerte pagaria su tardanza.

Admirado quedó Dionisio de semejante propuesta y movido de curiosidad:

En hora buena, dijo; concedo á Pitias dos dias para esa diligencia, y tú entretanto quedarás preso por él; pero te advierto que si no está de regreso en Siracusa el tercer dia, me responderás con tu vida.

Satisfecho Dámone con esto, corrió á la prision de su amigo, y habiendo tomado sus hierros, le dijo:

—Vé, amado Pitias, vé á consolar á tu infeliz familia. Dos dias completos te concede Dionisio, los cuales podrás emplear sin sospechas, y ellos bastan para procurarte una nave y salvarte. Solicitud y presteza sobre todo. Corre, no pierdas tiempo.

Atónito Pitias, ante estas palabras, exclamó:

—¡Yo huir! Dejarte yo en manos del feroz tirano!... De ningun modo, Dámone. Devuélveme al punto mis cadenas, que yo no soy capaz de esa perfidia, de esa vileza.

—No, no, repuso Dámone, ni vileza ni perfidia hay en lo que yo te aconsejo, Pitias. Tienes padre, esposa y dos tiernos hijos, á quienes te debes y que mal podrian sostenerse sin tí. Yo no tengo á

nadie por quien me interese la vida, y morir por un amigo como tú, sería para mí el más grato de todos los placeres.

—¡Ah! no gozarás ciertamente un placer tan bárbaro, replicó Pitias. Iré, pues que así lo quieres, á dar el último adios á mi padre, á mi esposa y á mis hijos: pero mañana al rayar el alba estaré aquí de vuelta. Dejándote en mi lugar, les haré un sacrificio más grande.

Así diciendo abrazó al piadoso amigo, y saliendo de la prision se encaminó apresuradamente á su tierra.

Pero pasó el segundo dia y amaneció el tercero y Pitias no aparecia.

Y Dámone persuadido de que cediendo á los ruegos de su desesperada familia, se habria puesto en salvo, léjos de temer por sí, estaba lleno de júbilo.

Dionisio, al contrario, creyéndose burlado por ellos, se irritó sobremanera y en el horror de su ira mandó que Dámone fuera inmediatamente arrastrado al suplicio que habia destinado ya á Pitias.

Cundió por la ciudad la noticia, y muy luego se reunió el pueblo en la plaza para presenciar el espectáculo. Unos compadecian al engañado amigo; condenaban otros la perfidia del traidor; nadie empero se acordó de execrar, como merecia, la crueldad sanguinaria del tirano.

Este en medio de sus guardias, esperaba con impaciencia la satisfaccion de su venganza.

Pero muy luego apareció Dámone cargado de hierros y acompañado del verdugo.

Un sentimiento de piedad conmueve todos los corazones y en los ojos de todos se ven lágrimas que nadie puede ya disimular. En medio del general dolor, sólo Dámone se presenta sereno y aún alegre, bendiciendo al cielo por haberle dado ocasión de salvar á su fraternal amigo.

Puesto en medio de la plaza, se le vendan los ojos, y ya tiene apercibida al golpe mortal la garganta y brilla en el aire el cruel hierro, cuando de improviso se oye una voz que detiene el brazo del verdugo, y se vé llegar corriendo á un jóven jadeante, sudoroso y polvoriento.

Todos se vuelven suspensos y le dejan paso libre.

Pitias llega en medio de la plaza y recogiendo el aliento exclama:

—¡Gracias al cielo, porque los deberes de hijo no me han impedido cumplir los del amigo!

Después corre hácia Dámone y lo estrecha entre sus brazos.

Mientras tanto se extiende por el pueblo un murmullo de piedad, de admiración y alegría.

Pitias se aparta luego del amigo y se presenta intrépido al tirano, que atónito lo mira y cree apenas lo que pasa ante sus ojos.

—He aquí, Dionisio, le dice, he aquí al fin á tu víctima, apréstese para mí el suplicio y dése libertad al inocente. La más dura necesidad me ha obligado á esta tardanza. Mi padre ¡pobre padre! al oír la nueva de mi triste destino, cayó como herido por un rayo y, esta misma noche he tenido el dolor de recoger su último suspiro.

Interrumpido aquí por la congoja, repuso luego:

—Violentamente me sustraje entónces á los brazos de mi esposa y de mis hijos y me apresuré á volver á Siracusa. Pero queriendo tomar el camino más breve, me extravié entre las sombras de la noche en un bosque, donde anduve errante hasta el alba por torcidas sendas, que me alejaron más y más de mi ruta. Puesto, por fin, en buen camino, he corrido sin descanso para ganar el tiempo perdido y gracias al cielo llego aquí oportunamente. Devuélveme mis hierros y quede libre mi amigo: otra cosa no te pido.

Al oír esto nadie pudo contener las lágrimas, y hasta el mismo tirano sintió un movimiento de compasion que en vano procuró sofocar, ordenando desde luego que se diera libertad á Dámone.

Pero he aquí un nuevo prodigio de abnegacion que aumenta la admiracion de los espectadores. Dámone objeta que no se deben á Pitias sus cadenas.

—Ha transcurrido ya, dice, el tiempo convenido entre nosotros. A mi me toca morir y á ti volver á los brazos de tu esposa y de tus hijos.

—No, contesta Pitias, mientras vivas tú, amigo Dámone, no puede haber transcurrido el tiempo de devolverte la libertad, que te es debida por toda ley y razon.

Dámone replica insistiendo, Pitias no cede tampoco y se empeña la más noble y generosa porfia, que acaba pidiendo cada uno en alta voz al tirano la libertad para el amigo, la muerte para sí propio.

Ante un ejemplo de tan admirable abnegacion,

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Con la colaboracion de distinguidos escritores y de los mejores artistas.



Publica. artículos morales, novelas, poesías religiosas, anécdotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, retratos. lecciones de historia de España y natural; todo en forma amena y al alcance de los niños.

Salen 3 números cada mes, ilustrados con preciosos grabados.—Cuesta la suscripcion 15 rs. trimestre, 28 semestre y 50 por un año.

Van publicados 8 magníficos tomos, que se venden á 30 rs. en rústica y á 42 rs. en percalina, con plancha doblada.—Contienen originales de los más eminentes escritores y unos 800 grabados.

Esta publicacion es el amigo de los niños y de la juventud, el mejor auxiliar de los padres de familia, por la buena educacion é instruccion de sus hijos, el más honesto, ameno, provechoso y útil recreo.

Ayuntamiento de Madrid

JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.

FLORES DEL CIELO.

LA DOCTRINA CRISTIANA EXPLICADA Á LOS NIÑOS

POR MEDIO DE IMÁGENES,

POR

D.^a Pilar Pascual de Sanjuan.

Comprende los siguientes cuadernos:

EL PADRE NUESTRO.

EL DECÁLOGO.

LOS SACRAMENTOS.

LA SALVE.

EL CREDO.

OBRAS DE MISERICORDIA, corporales.

OBRAS DE MISERICORDIA, espirituales.

Cada cuaderno va ilustrado con láminas y viñetas.

PRECIOS: **UN REAL** cada uno en rústica con cubierta impresa en colores, y tres reales en percalina, con plancha dorada.

Los siete cuadernitos en un volumen, ilustrado con **57 láminas** y encuadernado con una riquísima cubierta alegórica, cromo-litografiada por Bastinos y Pujadas, 10 reales.

A pesar de las grandes tiradas que se hacen de los libritos **Flores del Cielo**, muchos de ellos han alcanzado ya la tercera edicion, por el brillantísimo éxito que ha obtenido esta publicacion moral, religiosa, amena y recreativa.

Ayuntamiento de Madrid

r'
si-
r
r..

k'
h'

h'
ff...
r

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

